

EL ESPAÑOL DORMIDO

Le vi preocupado: como anda por los aledaños del teatro libre, le pregunté si temía recibir una carta-bomba. "Peor: temo enviarla yo". "Cuidado, que a ti sí que te detienen en seguida". "Eso sería lo mejor. Es muy bueno que le detengan a uno ahora. Es útil para hablar en los homenajes a Buero Vallejo, para ir con Serrano Súñer a llevar flores a Ridruejo y para formar partido. No, no es ese el problema. Lo que temo es la subversión de mí mismo. La alteración de mis valores, de mis líneas. A veces me sorprende pensando sin querer en cómo se fabricaría una de esas cartas. A veces redacto en la imaginación una carta anónima con amenazas, o pienso en sorprender a un pobre diablo de fascista en una esquina y apalearle. Y eso va contra mis principios, contra mí mismo".

"Es un tema conocido —le expliqué—: el de las tentaciones. Todos los santos lo han tenido, o al menos algunos de los más ilustres. ¿Por qué no lo han de tener los santos laicos? Ponte cilicios, flagélate, mortifícate...". "No vale. Eso es para ellos, y ya ves que no les vale. Al contrario: no hacen más que confesar, y corren a sus casas a fabricar una bomba, a afilar un cuchillo largo o a pulimentar un adoquín para lanzarlo contra una librería. En todo caso, flagelarse forma parte del mismo esquema".

"A veces me pregunto —siguió después— si todos los españoles llevamos un asesino suelto, y a veces se nos escapa". "¿Y por qué sólo los españoles? Tú también caes en el mito del carácter nacional violento... ¿Y todos los ingleses, todos los portugueses, todos los tailandeses...?". "Tú caes en el mito de la agresividad innata, que es peor...". "Lo que sí creo que llevamos dentro todos los españoles es un diputado, un senador".

"Sí, pero eso no es tan malo. La cuestión es saber dónde está el resorte que lleva a apalearse a Antonio Gala o a mandar una bomba a un crítico de teatro. Qué clase de seguridad hay que tener en la propia verdad y en la maldad ajena. Y en eso sí que los españoles, no digo que por raza que ahora los antropólogos aseguran que nunca ha habido una raza española, sino un cruce infinito, sino por formación, por educación, por no sé qué, somos demasiado tajantes. Nos creemos tan poco en lo nuestro que tenemos que amenazar o que matar para que no nos convenzan y para que no nos dejen desnudos ante los demás". ¿Qué español hay dormido en cada español? Le recuerdo, bobamente, los versos de Martínez Sierra en "Canción de cuna": "Ya que toda mujer, pues que Dios lo ha querido/dentro del corazón lleva un niño dormido...".

"¿Qué español lleva dormido cada español? ¿Qué huésped desconocido?". "Mira, don Claudio Sánchez-Albornoz: este republicano de toda la vida llevaba dormido un monárquico, y se va a visitar al Rey cuando se le despierta de pronto...". "No bromees con eso. Es un gesto. También a la antigua usanza española. El Rey y el republicano se entrevistan, se sonríen, se comprenden... Si tomásemos más en serio esos gestos, como el de los ex cautivos poniendo flores en la tumba de Ridruejo junto al que fue ministro de la Gobernación en los grandes tiempos, junto al señor Serrano Súñer, todo iría mucho mejor de lo que va".

Pero mientras tanto, ellos en sus casitas siguen preparando cartas bomba, endureciendo sus porras, afilando sus largos cuchillos... ■

POZUELO

Operación Uganda

EL TERRORISMO DE ESTADO DE ISRAEL

Una barbarie se salda con otra: un terrorismo guerrillero con una piratería de Estado, y esta última se acoge con entusiasmo y admiración en un mundo que pierde cada día más valores éticos. Los guerrilleros palestinos secuestraron un avión civil de nacionalidad francesa, pusieron en libertad a algunos de los pasajeros y retuvieron como rehenes a otros de raza judía o relacionados con el Estado de Israel: desde el aeropuerto de Entebbe, en Uganda, entablaron negociaciones para cambiar sus rehenes por prisioneros palestinos o extremistas en varios países del mundo. Una negociación compleja por las varias partes que deberían intervenir: difícil por la conocida intransigencia de Israel a negociar con los terroristas. Pero Israel, finalmente, aceptó el principio de la transacción. La primera parte de la barbarie estaba en marcha: lo es, sin duda, sea cual sea el fin o el objetivo, secuestrar un avión civil y amenazar de muerte a rehenes inocentes.

La segunda barbarie, la barbarie de Estado, es la que ha consumado Israel al atacar por sorpresa el aeropuerto de Entebbe para liberar a los rehenes: su "raid" destruyó enteramente el aeropuerto, costó la vida de muchos soldados ugandeses y destruyó la mitad de la flota aérea del país atacado: unos quince avio-

nes Mig. Es innecesario decir que este terrorismo de Estado no tiene justificación. La que da ahora Israel de que el Presidente Amin colaboraba con los secuestradores y les favorecía incluso con la entrega de armas, no está probada: aunque lo estuviera, no es suficiente para violar todas las reglas internacionales. El rostro no menos bárbaro del Presidente Amin, que es, a su vez, un terrorista sobre su propio país, no debe cambiar la moral del tema.

Esta segunda barbarie, esta piratería de Estado, ha provocado el entusiasmo del Presidente Ford. "El pueblo norteamericano se une a mí en expresarle gran satisfacción por haber sido salvados los pasajeros de un avión de la compañía Air France, secuestrados a principios de la semana, así como porque se haya cercenado un acto de terrorismo sin sentido", dice el telegrama de Ford al primer ministro de Israel, Rabín. Con lo cual Ford queda homologado a los terroristas palestinos, al Gobierno militar de Israel, al Presidente Amin. Un telegrama que puede ser electoral, porque el voto judío en los Estados Unidos es muy fuerte —y, más que él, lo que mueven a través de la prensa, la radio y la televisión las entidades judías—, pero que quizá contribuya a debilitar más la posición de Estados Unidos ▶



El enfrentamiento con el terrorismo está deteriorando rápidamente todos los valores. En la fotografía, cientos de israelíes se disponen a recibir a los liberados en el aeropuerto de Ben-Gurion.



Miembros de la tripulación del avión de Air France secuestrado, durante su conferencia en Orly.

en África. La reacción africana, en la OUA, ha sido inmediatamente negativa.

La cuestión que se plantea, y que Uganda ha llevado al Consejo de Seguridad, es la de si un Estado puede realizar una operación ofensiva contra otro, hasta el punto de causarle un elevadísimo número de bajas y la destrucción de la mitad de su aviación militar, por un fin al que es ajeno el país atacado —que se ha presentado todo el tiempo como mediador, por una parte, y como víctima, por otra, al tener que albergar forzosamente la nave aérea con su carga de explosivos— sin recibir una fuerte sanción internacional, e incluso con las felicitaciones de Estados Unidos. Si el fin justifica los medios, podría entonces decirse que la finalidad de los guerrilleros palestinos que han intervenido en esta operación salvaje justifica también el secuestro del avión, lo cual es a todas luces insostenible. El Consejo de Seguridad no puede aceptar esa operación. O aceptaría igualmente cualquier represalia que ahora pudieran cometer los terroristas.

El enfrentamiento con el terrorismo está deteriorando rápidamente todos los valores. La tendencia de los países de la "línea fuerte" a no negociar es algo más que una decisión política, que se quiere justificar con la idea de que la negociación o el éxito de una operación terrorista incita a cometer otras nuevas. Es, en realidad, una respuesta de agresividad contra agresividad y una connotación más en contra del respeto a la vida humana. El secuestro, el rehén, merecen siempre toda clase de esfuerzos para salvarlos. Los civiles deben tener siempre la sensación

de que los poderes nunca los abandonan: que los asesinos sean los otros.

En esta línea dura, el Gobierno argentino acaba de modificar el Código Penal en el sentido de imponer fuertes penas de prisión a los

que "colaboren" con los secuestradores. Por colaboración se entiende simplemente pagar el dinero del rescate. Un país que no es capaz de contener la ola de secuestros, a pesar del restablecimiento de la pena de muerte, y que en muchos casos se ve acusado de por lo menos indiferencia cuando no colaboración personal con los secuestradores y asesinos de la derecha, no tiene derecho a penalizar o prohibir las medidas individuales que tratan de salvar a las víctimas. A menos que esta penalización forme parte de la misma operación de secuestro.

Los países de mayor democracia tienen una tendencia clara a tratar de salvar, en primer lugar, las vidas de rehenes o secuestrados y perseguir el delito: de evitarlo antes con medidas preventivas y de castigarlo después de cometido, haya o no costado la vida al rehén. Los daños que una operación de prestigio policiaco puede causar son enormes: recordemos la matanza del aeropuerto de Alemania del Este cuando se trataba de rescatar a unos rehenes judíos.

Los elogios a la precisión, a la

exactitud del comando israelí que realizó una operación a enorme distancia de sus bases y en territorio extranjero no pueden tener la capacidad de hacer olvidar las líneas éticas de la política internacional. Que no son simplemente académicas: tratan de evitar que el mundo esté entrecruzado de estas operaciones que se asimilarían a una guerra permanente. Los que por no parecer complicados con el nazismo aceptaron o contemplaron con indiferencia la operación por la cual Israel secuestró de territorio argentino al criminal de guerra Eichmann, y cómo fue juzgado en condiciones ajenas a la legalidad, condenado a muerte y ejecutado, estaban dando paso a estas operaciones que han continuado y que pueden traer consecuencias enormemente graves. El terrorismo hay que condenarlo, pero nunca en una sola dirección. Hay una posición moral que debe siempre ser reclamada. Precisamente porque los terroristas se salen de ella son condenables: no pueden ser condenados sacando también fuera de la ética a los Estados que deben estar hechos para conservarla. ■

México

EL "TAPADO" SE DESTAPA

Las elecciones presidenciales mexicanas son, en realidad, un encubrimiento de un sistema de cooptación dentro del PRI (Partido Revolucionario Institucional), que, aun dentro de un régimen teórico de partidos, hace figura de partido único. El Presidente saliente y la dirección del partido designan previamente a quien ha de ser Presidente: se le llama "el tapado", aunque en realidad todo el mundo sabe su nombre, y tiene ya desde antes de las elecciones una consideración oficiosa de Presidente futuro.

En este caso, el "tapado" era López Portillo. Un hombre del PRI, de la continuación de la vieja revolución mexicana que dista mucho ya de ser la de los corridos y la gran época renovadora, la que filmó Eisenstein y la que ha dejado atrás un puñado de héroes que querían que la tierra fuese para los pobres. El PRI mantiene hoy a una oligarquía y no puede separarse de su vecindad peligrosa y dominante con los Estados Unidos. Mantiene,



De Echeverría, izquierda, a López Portillo: no se esperan grandes cambios.

sin embargo, una independencia mayor que la de otras Repúblicas hispanoamericanas y una política exterior de una considerable coherencia, que le ha permitido, por ejemplo, mantener las relaciones diplomáticas con Cuba.

López Portillo sustituye a Luis Echeverría Álvarez, que ha intentado un giro considerable en la política presentándose como "tecnócrata de izquierdas" o "reformista liberal", como creador de la "fórmula Echeverría". Sin olvidar que Echeverría era ministro del Interior cuando sucedió la terrible matanza de la plaza de las Tres Culturas (28 estudiantes muertos, 10 de junio de 1971), se produjo una cierta

confianza en la "apertura democrática" que prometía Echeverría y algunos intelectuales que habían permanecido reticentes o alejados fueron aceptando la colaboración con el régimen. Sobre todo en la exaltación personal del Presidente Echeverría, que realizó largos e importantes viajes por el extranjero y trató siempre de mantener su imagen personal y la de su país en una actualidad amable.

No se esperan grandes cambios de López Portillo. Querrá también dar un sello personal a su Presidencia, pero la servidumbre al partido es, lógicamente, absoluta, y México no podrá salir fácilmente de todos sus condicionamientos. ■